

CONIN: un servicio a los lactantes desnutridos

Abel Albino

Pediatra, es Presidente de CONIN (Cooperadora de Nutrición Infantil); Vicepresidente de la Fundación CONIN, Paraguay; Director Médico del Instituto Cuyano de Estudios Superiores (I.C.E.S.), Mendoza. También es profesor invitado en la Universidad Católica de Mendoza, Argentina y en la Universidad Juan Agustín Maza. Es el Director del Primer Centro de Recuperación de Lactantes Desnutridos de la República Argentina "Madre Teresa de Calcuta".

En el año 1992, me encontraba en España estudiando Biología Molecular en la Clínica Universitaria de la Universidad de Navarra. Me produjo profunda tristeza ver la brecha que se abre día a día entre esos países —los llamados del Primer Mundo— y los nuestros; ver países con tan poca extensión geográfica y tan poderosos, frente al mío —Argentina—, que siendo infinitamente más rico en recursos naturales, está tan empobrecido.

Un día, salía de una tienda en Madrid y el ochenta por ciento de la gente que caminaba delante de mí tenía zapatos nuevos. ¿Qué le pasó a nuestro país?, me preguntaba. No puedo expresar el impacto que me produjo entrar al Departamento de Cine y Vídeo de la Clínica: parecía extraído de una película de ciencia ficción. En fin, estaba triste, no estaba en paz.

Una tarde, mientras caminaba por una calle interna de la universidad, encontré un diario tirado y, curiosamente, lo levanté. Era un diario de la Escuela de Periodismo de esa Casa de Estudios, que contenía una entrevista a la Madre Teresa de Calcuta en la que le preguntaban qué era para ella la paz. Y como yo no tenía paz en ese momento, me pareció providencial averiguar qué pensaba sobre este tema esa mujer extraordinaria. Ella había respondido con una poesía que no pude olvidar:

«El fruto del silencio es la oración,
El fruto de la oración es la fe,
El fruto de la fe es el amor,
El fruto del amor es el servicio,
Y el fruto del servicio es la paz».

La reflexión me encantó. Sabía que tenía que servir, lo que me faltaba saber era a quién y cómo. Al día siguiente, me fuí de Biología Molecular, pues me di cuenta que estaba haciendo una especialidad del futuro cuando, en realidad, soy hijo de un país que no tiene solucionado su pasado. Mi profesor, el Doctor Ignacio Villa Elízaga, entendió esto claramente.

Tuve la oportunidad de regresar a Europa para la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer. Durante la ceremonia, el Papa nos exhortó a seguir el ejemplo del Beato, ocupándonos de servir a los más pobres, a los más necesitados. La idea iba redondeándose. Desde mi perspectiva de pediatra, pensé que la única verdadera pobreza —aquella de la que no se puede salir—, es la pobreza de la inteligencia, de la debilidad mental. De regreso a Mendoza, participé en la organización de un curso sobre Estimulación Temprana, en el que invitamos como disertantes al Profesor Fernando Monckeberg de Chile y al Profesor Ignacio Villa Elízaga de España, ambos admirados maestros míos. El Doctor Monckeberg habló de la única debilidad mental que se puede prevenir o revertir, la única creada por el hombre: la debilidad mental del desnutrido.

El 4 de septiembre de 1993, junto con el Profesor Monckeberg y un grupo de amigos mendocinos, fundamos CONIN Argentina (*Cooperadora para la Nutrición Infantil*), y logramos entusiasmar a mucha gente con datos como éste: en América Latina hay un 40% de familias en pobreza crítica (hoy es el 50%), y un 20 % de familias en pobreza absoluta, que es esa pobreza que no le posibilita a una persona ganar diariamente lo que necesita para comer. Este drama latinoamericano compromete a 60 millones de niños. Argentina tiene 4 millones de niños con necesidades básicas insatisfechas, y Mendoza 65.000.

1. «SOÑAD, Y OS QUEDAREIS CORTOS»

El proyecto me exigía dar un paso fundamental, pero tenía miedo. Para dedicarme a trabajar en desnutrición, era necesario que dejara el hospital donde trabajaba (lo que implicaba dejar sueldo, obra social, jubilación, etc.) Recordé que para cada momento de la vida, el Fundador del Opus Dei, nos dejó un consejo: «¿Miedo?: es propio de los que saben que obran mal. Tú, nunca»¹.

Con estos conceptos y esta motivación, nos pusimos a trabajar. Empezamos a sumar voluntades, a hacer miembros de la Asociación de Amigos, a generar simpatías y adhesiones. Así, nos llegaron un terreno cedido por la Municipa-

¹ *Surco*, 102.

lidad de Las Heras, una oficina prestada por la empresa *Concremix* y una casa añosa cedida por la familia Arenas-Civit. En el terreno, con la ayuda de muchos mendocinos y empresas argentinas y del extranjero, levantamos y equipamos íntegramente el *Primer Centro de Recuperación Nutricional de Lactantes Desnutridos* de la República Argentina. En la casa de los Arenas-Civit, en *El Algarrobal*, departamento de *Las Heras*, instalamos un *Centro de Prevención de la Desnutrición Infantil* (único en su tipo), un verdadero centro de promoción humana en donde, a través de 14 programas sociales, abordamos toda la problemática social que da origen a la extrema pobreza, cuyo resultado final es la desnutrición.

Luego, vino *Conin Rivadavia*, Paraguay, y numerosas semillas que hemos sembrado en otros lugares de Argentina, que espero que fructifiquen en infinidad de *Centros de Prevención* en las distintas provincias.

2. EL DOLOR

Repentinamente, y como consecuencia de un aneurisma cerebral, falleció mi querida esposa Cecilia. El dolor nos apretó el corazón, tanto en mi hogar como en CONIN. En casa quedaban nuestras cinco hijas, la mayor de 18 años, y en CONIN, todas las voluntarias que había formado. Aceptamos la voluntad de Dios. «Bendito sea el dolor.— Amado sea el dolor. Santificado sea el dolor [...]; Glorificado sea el dolor!»².

CONIN ha recibido numerosos premios y distinciones que, en realidad, siento que no son propios. Puedo decir, como don Alvaro del Portillo, «yo soy la batuta en las manos del maestro». En el telón de fondo de toda esta historia, siempre ha estado la figura del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Yo quise estudiar Biología Molecular, y estoy convencido de que él me condujo a que me dedicara a desnutrición y extrema pobreza. Sin duda que ha sido la voluntad de Dios, pero el Beato Josemaría ha sido un intermediario de lujo.

Cuando llegan los elogios —que siempre llegan—, y podemos sentirnos importantes, gracias a Dios nos acordamos del punto 600 de Camino: «¿Tu [...], soberbia? — ¿De qué?».

² *Camino*, 208.